

**A FIN DE QUE SU PUEBLO ESCOGIDO RECIBA A CRISTO
 COMO PACTO Y COMO LUZ, DIOS,
 EL CREADOR DE LOS CIELOS Y LA TIERRA
 Y QUIEN DA ALIENTO A TODO HOMBRE,
 LE DIO ESPÍRITU A LOS HOMBRES
 PARA QUE ÉSTOS PUDIERAN DISFRUTARLE, EL DIOS TRIUNO,
 QUIEN ES ESPÍRITU, COMO SU HERENCIA Y SU VIDA**

A fin de que Su pueblo escogido reciba a Cristo como pacto y como luz, Dios, el Creador de los cielos y la tierra y quien da aliento a todo hombre, le dio espíritu a los hombres para que éstos pudieran disfrutarle, el Dios Triuno, quien es Espíritu, como su herencia y su vida (Is. 42:5; Gn. 2:7; Zac. 12:1; Jn. 4:24a).

**LA MANERA EN QUE PODEMOS RECIBIR Y DISFRUTAR
 LA SALVACIÓN COMPLETA DE DIOS ES EJERCITAR
 NUESTRO ESPÍRITU, VIVIR CONFORME A NUESTRO ESPÍRITU
 Y PERMANECER EN NUESTRO ESPÍRITU, CON EL CUAL ESTÁ CRISTO,
 AL INVOCAR EL NOMBRE DEL SEÑOR**

La manera en que podemos recibir y disfrutar la salvación completa de Dios es ejercitar nuestro espíritu, vivir conforme a nuestro espíritu y permanecer en nuestro espíritu, con el cual está Cristo, al invocar el nombre del Señor (Ro. 8:4; 10:12-13; Sal. 116:13; 2 Ti. 4:22). Recibimos esta salvación completa al ejercitar nuestro espíritu. Es al ejercitar nuestro espíritu que heredamos todo lo relacionado con esta salvación completa.

**LA SALVACIÓN COMPLETA DE DIOS ESTÁ LLENA DE MANANTIALES,
 Y DEBEMOS APRENDER A SACAR AGUAS DE ESTOS MANANTIALES
 AL INVOCAR EL NOMBRE DEL SEÑOR**

La salvación completa de Dios está llena de manantiales, y debemos aprender a sacar aguas de estos manantiales al invocar el nombre del Señor (Is. 12:2-6; 55:1-4, 6.). Isaías 12:3-4 dice: “Sacaréis con gozo aguas de los manantiales de la salvación. / Y diréis en aquel día: / Dad gracias a Jehová, invocad Su nombre, / haced célebres en los pueblos Sus obras, / recordad que Su nombre es engrandecido” [heb.]. Recibimos todas las riquezas de Dios simplemente invocando Su nombre.

Isaías 32:2 dice: “Será aquel varón como refugio contra el viento / y como abrigo contra la tormenta; / Como arroyos de aguas en tierra de sequedad, / Como sombra de gran peñasco en tierra árida” [heb.]. En medio de la tierra árida de nuestra vida, podemos invocar el nombre del Señor y disfrutar los manantiales de la salvación. ¡Aleluya!—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS (2)

**El significado intrínseco
 de guardar el Sábado y del ayuno
 (Mensaje 9)**

Lectura bíblica: Is. 55:1; 56:2; 57:15, 20-21; 58:8-14; 66:1-2

- I. El verdadero significado de guardar el Sábado es que cesamos nuestras actividades, detenemos nuestra obra, hacemos que seamos “despedidos” y disfrutamos de lo que el Señor hizo por nosotros, bebiendo de Él, el Espíritu consumado, como las aguas—Is. 56:2; 12:3; 55:1:
 - A. Guardar el Sábado de esta manera equivale a que se nos ponga fin y seamos reemplazados por Cristo, a fin de entrar en Él y descansar en Él por la eternidad.
 - B. Creer en el Señor Jesús es guardar el Sábado; el día en que fuimos salvos, fuimos “despedidos” y reemplazados con Cristo.
 - C. “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí” (Gá. 2:20); en esto consiste guardar el Sábado.
 - D. Toda la vida cristiana debiera ser esta clase de Sábado—He. 4:9, nota 1, Versión Recobro.
 - E. Este extenso Sábado se convierte en una fiesta en la que cesamos todo nuestro obrar y somos reemplazados con Cristo.
 - F. Cuanto más comprendamos que ya no vivimos nosotros, sino que es Cristo quien vive en nuestro ser, más beberemos de las aguas.
 - G. En el séptimo día, el Sábado, Dios reposó debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios sería manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios, y la autoridad de Dios sería ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y ponga fin a Su

enemigo, Dios tendrá reposo—Gn. 1:26, 31; 2:2-3; Ro. 5:17, 21; 16:20:

1. El séptimo día para Dios, el Sábado, fue el primer día para el hombre; Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre.
 2. El hombre, después de haber sido creado, no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios; el hombre no fue creado para laborar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Él.
- H. “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”—Mt. 11:28-30:
1. Trabajar arduamente se refiere no sólo al duro esfuerzo por guardar los mandamientos de la ley y los preceptos religiosos, sino también al duro esfuerzo por tener éxito en cualquier obra; todo aquel que labore así, está siempre agobiado.
 2. El reposo no sólo se refiere a ser librado del trabajo y de la carga bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
 3. Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la religión, ni tampoco en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre:
 - a. El Señor vivió tal vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre—Jn. 4:34; 5:30; 6:38.
 - b. Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42); por lo tanto, nos pide que aprendamos de Él.
 4. Ser manso, o dócil, significa no ofrecer resistencia, y ser humilde significa no tener amor propio:
 - a. Durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón.
 - b. Él se sometió completamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí.

- c. Así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad del Padre.
 5. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él, es un descanso para nuestras almas; es un descanso interior y no algo meramente exterior en naturaleza.
 6. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada.
 7. El hecho de que Su yugo sea fácil significa que dicho yugo, la voluntad del Padre, es bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso.
- II. El verdadero significado de ayunar es dejar de comer todo lo que no sea el propio Señor Jesús y perder el gusto por otra cosa que no sea Él mismo:
- A. Debemos ayunar, dejar de practicar toda otra clase de comer, es decir, perder el gusto por toda otra clase de alimento, y comer a Jesús como el pan de vida corporificado en Su palabra—Jn. 6:48, 51, 63, 68.
 - B. La condición maligna en que se encuentran los impíos consiste en que ellos no acuden al Señor a fin de comerle y disfrutarle—Is. 57:20-21; cfr. 55:1-2, 6-7:
 1. Ellos hacen muchas otras cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él.
 2. A los ojos de Dios, nada es más maligno que esto—Jer. 2:13.
 3. Los impíos hacen muchas cosas, pero no consiguen tener paz, porque no contactan al Señor, no reposan en Él ni permanecen en Su presencia—Is. 57:20-21.
 4. En todo momento y en todo cuanto hagamos, debemos aprender a tocar al Señor, gustar de Él, comerle y disfrutarle.
 5. No sólo debemos tocar al Señor, sino también permitir que Él nos toque.
 6. La manera de tener un verdadero avivamiento es contactar al Señor con un espíritu quebrantado y humilde—v. 15; 66:1-2.

- C. Cuando ayunamos al perder el gusto por todo lo que no sea Cristo mismo, tenemos apetito únicamente por Cristo y no comemos otra cosa que no sea el propio Cristo.
 - D. Dios desea cambiar la constitución de Su pueblo al cambiar su dieta; Su objetivo es eliminar de nosotros todo indicio de constitución egipcia, mundana, a fin de que estemos constituidos exclusivamente de Cristo—Éx. 16:3-4, 14-36; Jn. 6:32-35, 48-51, 57, 63:
 1. Todo aquello que deseamos, todo aquello de lo cual sentimos hambre y sed, es la dieta de la cual está constituido nuestro ser; nuestro alimento es todo lo que nos satisface, fortalece y sustenta; Cristo debe ser el único alimento que tomamos para nuestro sustento, fortaleza y satisfacción—Nm. 11:4-6.
 2. El Señor desea quitarnos el deseo y apetito por todo lo que no sea Cristo; Cristo como el maná celestial nos alimenta, nos sana y elimina las cosas negativas presentes en nosotros, a fin de reconstituírnos consigo mismo.
 3. Únicamente aquellos que sean reconstituídos con Cristo al comer de Él llegarán a ser la morada de Dios; quiera el Señor cambiar nuestra dieta para que seamos reconstituídos con Cristo y lleguemos a ser la morada de Dios.
- III. Isaías 58 describe la hipocresía de la casa de Jacob y las instrucciones que Jehová le dio; ellos practicaban el ayuno de forma externa, pero hacían muchas cosas en procura de sus propios intereses; no reposaban en Dios ni le tomaban como su alimento y suministro de vida:
- A. Los versículos del 8 al 9a dicen que si nosotros ayunamos de tal manera que tengamos contacto con el Señor, tomándole como nuestro alimento y nuestro poder sustentador, nuestra luz nacerá como el alba: “Entonces nacerá tu luz como el alba / y tu sanidad se dejará ver en seguida; / tu justicia irá delante de ti / y la gloria de Jehová será tu retaguardia. / Entonces invocará, y te oirá Jehová; / clamarás, y dirá Él: ¡Heme aquí!”.
 - B. El versículo 9b dice que si nosotros ayunamos de la manera apropiada, quitaremos de en medio nuestro el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad.
 - C. El versículo 10a prosigue diciendo que también nos ofreceremos

- al hambriento y saciaremos el deseo del afligido; esto es ser misericordiosos con los demás y compadecernos de ellos.
 - D. Los versículos del 10b al 12 dicen que los que ayunan de la manera correcta estarán llenos de luz y vida, serán útiles y podrán ayudar a otros a avanzar: “En las tinieblas nacerá tu luz / y tu oscuridad será como el mediodía. / Jehová te pastoreará siempre, / en las sequías saciará tu alma / y dará vigor a tus huesos. / Serás como un huerto de riego, / como un manantial de aguas, / cuyas aguas nunca se agotan. / Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; / los cimientos de generación y generación levantarás, / y serás llamado ‘reparador de portillos’, / ‘restaurador de viviendas en ruinas’”.
 - E. En el versículo 13 Jehová instruye a la casa de Jacob no hacer lo que bien les place en Su día santo; ellos debían llamar el Sábado una delicia y debían honrarlo, no andando en sus propios caminos, ni buscando su propio placer, ni hablando palabras vacías; debían guardar el sábado disfrutando a Dios, y siendo despedidos y reemplazados por Él.
 - F. El versículo 14 dice que si ellos honraban el Sábado, se deleitarían en Jehová, y Él los haría subir sobre las alturas de la tierra, y les daría a comer la heredad de su padre Jacob.
- IV. Dios desea que nosotros aprendamos esta lección: que cesemos toda actividad, al tomar a Cristo como nuestro reemplazo, y que no gustemos otra cosa que no sea Cristo:
- A. Debemos ser reemplazados por Cristo y disfrutar a Dios continuamente; éste es el propósito por el cual Cristo murió por nosotros y fue resucitado por nosotros.
 - B. Él es nuestro Sábado y nuestra comida; ahora podemos descansar en Él, alimentarnos de Él y tomarle como nuestro reemplazo en todo aspecto y en todas las cosas.
 - C. En la Nueva Jerusalén por la eternidad, llevaremos una vida de reposo y ayuno:
 1. Una vez que hayamos sido completamente “despedidos”, no trabajaremos, sino que estaremos en reposo; ésta será la condición de todos en la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2; Is. 66:12.
 2. Nuestra única comida será Cristo, la corporificación del Dios Triuno, como el árbol de la vida—Ap. 22:1-2.
 - D. Al descansar y ayunar, podemos ser partícipes de todo lo que

el Cristo procesado logró por nosotros; la totalidad de lo que Él es y ha logrado es para nosotros el agua divina, la cual es el Espíritu consumado dado a nosotros para nuestro disfrute— Is. 55:1; 1 Co. 12:13.

- E. Cuando escuchamos el evangelio y recibimos al Señor Jesús, enseguida empezamos a guardar el Sábado y a ayunar; ahora debemos ser “despedidos” nuevamente y ser reemplazados por Cristo cada vez más, reposando en Él y ayunando, sin gustar de nada que no sea Él.
- F. Según la revelación divina hallada en las Escrituras, todos necesitamos aprender a guardar el Sábado y a ayunar.

MENSAJE NUEVE

EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE GUARDAR EL SÁBADO Y DEL AYUNO

Hay muchas revelaciones preciosas que están ocultas en el libro de Isaías, y hemos visto varias de ellas en los mensajes anteriores. En este mensaje veremos dos revelaciones más: el significado de guardar el Sábado y el significado del ayuno. ¡Cuán maravilloso es que estos dos temas preciosos nos sean revelados en el libro de Isaías! Oro pidiendo que a medida que leamos este mensaje, las expresiones particulares que contiene el bosquejo lleguen a ser *réma* para nosotros y penetren nuestro ser. Solamente en este ministerio hallamos una clara revelación con respecto al significado intrínseco del Sábado y del ayuno. Oro para que el Señor nos dé un oído que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El hablar del Espíritu puede cambiar nuestra vida.

**EL VERDADERO SIGNIFICADO DE GUARDAR EL SÁBADO
ES QUE CESAMOS NUESTRAS ACTIVIDADES,
DETENEMOS NUESTRA OBRA,
HACEMOS QUE SEAMOS “DESPEDIDOS”
Y DISFRUTAMOS DE LO QUE EL SEÑOR HIZO POR NOSOTROS,
BEBIENDO DE ÉL, EL ESPÍRITU CONSUMADO, COMO LAS AGUAS**

El verdadero significado de guardar el Sábado es que cesamos nuestras actividades, detenemos nuestra obra, hacemos que seamos “despedidos” y disfrutamos de lo que el Señor hizo por nosotros, bebiendo de Él, el Espíritu consumado, como las aguas (Is. 56:2; 12:3; 55:1). ¡Qué evangelio es éste!

Hymns, #1340 dice: “Sacaréis con gozo aguas / De los manantiales de la salvación. / Y diréis en aquel día: Alabado sea el Señor. / Invocad Su nombre, haced célebres en los pueblos Sus obras, / Recordad que Su nombre es engrandecido, / Regocíjate y canta, moradora de Sión; / Porque grande es en medio de ti el Santo de Israel”. Por supuesto, este himno se basa en Isaías 12:3-6. El capítulo 12 revela cómo podemos beber del Señor como las aguas y así guardar el Sábado. En el siguiente mensaje veremos la manera en que podemos beber del Señor como las

aguas; pero a fin de beber de Él, primero tenemos que cesar nuestras actividades, detener nuestra obra, hacer que seamos despedidos y disfrutar de lo que el Señor hizo por nosotros. Sólo así podremos beber de Él, el Espíritu consumado, como las aguas. Podemos beber de Él diciendo: “¡Alabado sea el Señor!” (v. 1) y diciendo: “Gracias, Señor Jesús” (v. 4). Podemos dar gracias al Señor Jesús, y podemos invocar Su nombre. Cuando invocamos: “Señor Jesús”, bebemos de Él. Hacer célebres en los pueblos Sus obras y recordar que Su nombre es engrandecido (v. 4), equivale a profetizar, hablar por el Señor y predicar el evangelio, las buenas nuevas. Cada vez que invocamos el nombre del Señor, damos gracias a Él, profetizamos, predicamos el evangelio, clamamos y damos gritos de alabanza al Señor, bebemos de Él como las aguas de la salvación.

**Guardar el Sábado de esta manera equivale
a que se nos ponga fin y seamos reemplazados por Cristo,
a fin de entrar en Él y descansar en Él por la eternidad**

Guardar el Sábado de esta manera equivale a que se nos ponga fin y seamos reemplazados por Cristo, a fin de entrar en Él y descansar en Él por la eternidad. Dios no quiere lo que somos en nosotros mismos; Él únicamente quiere a Cristo. Veamos este asunto de tomar a Cristo como nuestro reemplazo al examinar algunas porciones de la Palabra. En Marcos 9 el Señor se transfiguró delante de Pedro, Jacobo y Juan, y entonces Pedro dijo algo absurdo. El caso de Pedro nos debe alentar porque, al igual que él, estamos plagados de errores. En el versículo 5 Pedro dijo: “Rabí, bueno es que nosotros estemos aquí; hagamos tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías”. Por una parte, Pedro no debió haber dicho nada; por otra, alabamos al Señor porque sí dijo algo; de lo contrario, quizás el Padre no hubiese hablado desde los cielos. Mientras Pedro hablaba, “apareció una nube que los cubrió, y vino de la nube una voz: Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo” (vs. 7-8). Tomar a Cristo como nuestro reemplazo significa no oír a nadie ni a nada, tal como la ley, los profetas, nuestra mente o nuestras opiniones, sino a Jesús solo. Queremos oír a Jesús solo. Oír a Jesús solo es tomar a Cristo como nuestro reemplazo. El recobro del Señor es el recobro de “Jesús solo”. Únicamente Jesús es nuestro reemplazo universal y todo-inclusivo. Él reemplaza a Moisés, que representa la ley; Él reemplaza a Elías, que representa los profetas; Él reemplaza nuestro yo,

nuestra alma y nuestra mente. En resumen, Jesús reemplaza a todos y a todo en el universo entero. Finalmente, en este universo estará Jesús solo, para alabanza de la gloria de Su gracia. Si comprendemos esto, le daremos a Él libre acceso en todos los aspectos de nuestro vivir.

Este asunto del reemplazo puede ejemplificarse con la ilustración del injerto. En Romanos 11 vemos un cuadro de dos árboles: el olivo cultivado y el olivo silvestre. Cristo es tipificado por el olivo cultivado, y nosotros somos tipificados por las ramas del olivo silvestre. Los versículos 16 al 18 y 24 dicen: “Si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo, no te jactes contra las ramas [...] Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?”. Cuando Cristo murió en la cruz, nosotros fuimos crucificados juntamente con Él y por lo tanto fuimos cortados de Adán, el olivo silvestre, e injertados en Cristo. Habiendo sido injertados en Cristo, ahora vivimos en Él, por causa de Él, por medio de Él y con Él; y Él vive en nosotros, con nosotros, a través de nosotros y por medio de nosotros. Por consiguiente, Cristo y nosotros tenemos una misma vida y un mismo vivir. Ésta no es una vida intercambiada, sino una vida injertada, un reemplazo. En otras palabras, compartimos una misma vida y un mismo vivir con esta persona. Él no nos intercambió al removernos por completo, de modo que sólo Él permaneciera. Más bien, seguimos siendo ramas, pero ahora estamos injertados en Cristo. Como ramas injertadas en Cristo, el olivo cultivado, Su savia vital, Su jugo vital, está absorbiendo todos los “gérmenes”, deficiencias y defectos en nuestro ser, y estamos siendo transformados con Cristo. Él vive en nosotros, por medio de nosotros, con nosotros y a través de nosotros, y al hacerlo Él nos está transformando.

El proceso de petrificación que observamos en la naturaleza también ejemplifica este asunto del reemplazo. La madera petrificada en realidad es piedra. Es madera que se convirtió en piedra. Las grandes erupciones volcánicas, que ocurrieron hace millones de años, arrasaron con los árboles de las laderas, despojándoles de sus cortezas, hojas y ramas. A la postre, los troncos de los árboles quedaron profundamente enterrados en lodo, que consiste principalmente de cenizas volcánicas. En la vida de iglesia nosotros también hemos sido despojados de nuestras “cortezas”, “hojas” y “ramas” y luego fuimos enterrados, pero

alabado sea el Señor que esto no es el final. Según la geología, a medida que las aguas se filtran a través de las cenizas volcánicas, transmiten los minerales presentes en el lodo, tales como el cuarzo y el manganeso, a la madera, impregnándola lenta y delicadamente al grado que el árbol es completamente reemplazado por piedra. Finalmente, esa piedra se parece mucho a la madera original, pero la madera ha sido reemplazada por completo con piedra. De la misma manera, después de pasar cierto tiempo con el Señor en la vida de iglesia, nos seguimos pareciendo mucho a la persona que éramos en un principio; sin embargo, hemos sido reemplazados parcialmente por Cristo. Finalmente, seremos completamente reemplazados por Cristo. La petrificación es un cuadro maravilloso que nos muestra la “Cristificación”.

**Creer en el Señor Jesús es guardar el Sábado;
el día en que fuimos salvos,
fuimos “despedidos” y reemplazados con Cristo**

Creer en el Señor Jesús es guardar el Sábado; el día en que fuimos salvos, fuimos “despedidos” y reemplazados con Cristo.

**“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo,
mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne,
la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó
y se entregó a Sí mismo por mí”**

Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí”. En esto consiste guardar el Sábado. Alabado sea el Señor que estamos juntamente crucificados con Cristo, y que ya no vivimos nosotros, mas vive Cristo en nosotros. No obstante, este versículo también dice: “Y la vida que ahora vivo”. Por una parte, estamos juntamente crucificados con Cristo, pero por otra parte, ahora vivimos una vida. Así pues, podemos ver que esto no es una vida intercambiada, sino que estamos siendo reemplazados con Cristo a fin de que lo poseamos a Él como nuestra nueva persona, nuestra nueva vida y nuestro nuevo vivir. Este versículo concluye diciendo: “Y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí”. Éste es el significado de guardar el Sábado en la vida cristiana de un creyente. El viejo “yo” que fue crucificado con Cristo no tenía divinidad, no tenía a Dios; mientras que el nuevo “yo” tiene a Cristo

como su vida y persona. El viejo “yo” fue crucificado y resucitado, y Dios le fue añadido para hacer del viejo “yo” el nuevo “yo”, el cual posee divinidad. Por tanto, el nuevo “yo” es el hombre más Dios, es un Dios-hombre. La nota 2 dice:

La expresión *ya no vivo yo* no indica una vida cambiada por otra, o sea, una vida en la cual Cristo entra y nosotros salimos; porque más adelante en este versículo Pablo dice: “[Yo] vivo”. Como personas regeneradas, tenemos el viejo “yo”, el cual ha sido crucificado (Ro. 6:6) y acerca del cual Pablo dijo: “Ya no vivo yo”, y también tenemos un nuevo “yo” con respecto al cual Pablo dijo: “[Yo] vivo”. El viejo “yo” que fue terminado, no tenía divinidad; pero al nuevo “yo” le ha sido añadido Dios como vida. El nuevo “yo” llegó a existir cuando el viejo “yo” fue resucitado y Dios le fue añadido. Por una parte, Pablo había sido terminado, pero por otra, seguía viviendo un Pablo resucitado, uno que había sido regenerado con Dios como su vida. Además, aunque Pablo dijo: “Ya no vivo yo”, también dijo: “Vive Cristo en mí”. Cristo era el que vivía, pero vivía en Pablo. Cristo y Pablo tenían una sola vida y un solo vivir.

Así pues, Gálatas 2:20 es el testimonio de una persona que está siendo reemplazada con Cristo y que guarda el Sábado.

Toda la vida cristiana debiera ser esta clase de Sábado

Toda la vida cristiana debiera ser esta clase de Sábado (He. 4:9, nota 1, Versión Recobro). Toda nuestra vida cristiana debiera ser un Sábado, y como veremos, debiéramos ayunar durante toda nuestra vida cristiana. Ayunar es abstenerse de todo, o sea, no gustar de nada que no sea Cristo, y gustar únicamente de Cristo. Es en este sentido que debemos ayunar cada día de nuestra vida cristiana. Por un lado, en ocasiones existe la necesidad de ayunar en términos físicos; no estamos minimizando dicha práctica. Por otro lado, en un sentido espiritual necesitamos ayunar de manera intrínseca todos los días, lo cual significa que no debemos gustar otra cosa que no sea Cristo y debemos gustar y comer únicamente de Cristo.

**Este extenso Sábado se convierte en una fiesta en la que cesamos
todo nuestro obrar y somos reemplazados con Cristo**

Este extenso Sábado se convierte en una fiesta en la que cesamos

todo nuestro obrar y somos reemplazados con Cristo. Cesar todo nuestro obrar implica negarnos a nosotros mismos. Debemos ejercitar nuestro espíritu para negarnos continuamente a nosotros mismos y vivir por otra vida. En esto consiste guardar el Sábado. Negarnos a nosotros mismos y vivir por Cristo como nuestra vida equivale a ser reemplazados con Cristo. En términos prácticos, nos negamos a nosotros mismos y vivimos por Cristo cuando oramos. Cada vez que oramos, estamos declarando y reconociendo que somos nada y que no podemos hacer nada. Por tanto, orar es negarse a sí mismo y vivir a Cristo como nuestra vida a fin de ser reemplazados con Cristo.

La oración más sencilla que nos permite ser reemplazados con Cristo es invocar el nombre del Señor. Jamás debemos graduarnos de esta práctica vital. Debemos invocar continuamente: “Oh, Señor Jesús”, hasta que entremos en el reino. Nuestra vida diaria debe estar impregnada de esta práctica de invocar el nombre del Señor. Podemos orar: “Oh Señor. Oh, Señor Jesús, te amo. Oh, Señor Jesús, te necesito”. En términos prácticos, cuando invocamos: “Señor Jesús”, nos detenemos a nosotros mismos, nos ponemos fin a nosotros mismos, hacemos que nos “despidan” y somos reemplazados con Cristo. Esto es algo extraordinario.

**Cuanto más comprendamos que ya no vivimos nosotros,
sino que es Cristo quien vive en nuestro ser,
más beberemos de las aguas**

Cuanto más comprendamos que ya no vivimos nosotros, sino que es Cristo quien vive en nuestro ser, más beberemos de las aguas.

**En el séptimo día, el Sábado, Dios reposó
debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho;
la gloria de Dios sería manifestada
debido a que el hombre portaba la imagen de Dios,
y la autoridad de Dios sería ejercida
para subyugar a Su enemigo, Satanás;
siempre y cuando el hombre exprese a Dios
y ponga fin a Su enemigo, Dios tendrá reposo**

En el séptimo día, el Sábado, Dios reposó debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios sería manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios, y la autoridad de Dios sería ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y ponga fin a Su enemigo, Dios tendrá reposo

(Gn. 1:26, 31; 2:2-3; Ro. 5:17, 21; 16:20). Según Génesis 1, cada vez que Dios creaba algo durante los primeros seis días, Dios vio que era “bueno” (Gn. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25). Pero después que Dios creó al hombre, Él vio que era “muy bueno” (v. 31). Cuando Dios considera que algo es “muy bueno”, significa que es importante. Por tanto, Génesis 2:2 y 3 dicen: “El séptimo día acabó Dios la obra que había hecho, y reposó el séptimo día de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él Dios reposó de toda la obra que había creado y hecho”. Dios reposó, fue refrescado y satisfecho debido a que había creado al hombre a Su imagen para que le expresara y le representara a fin de poner fin al enemigo de Dios. Por lo cual, Dios podía reposar. El reposo de Dios incluye el hecho de que Él es refrescado y satisfecho; y cuando le tomamos como nuestro reposo, nosotros también nos sentimos refrescados y satisfechos con Él. Por tanto, tomar a Cristo como nuestro reposo sabático implica un reposo mutuo para Dios y el hombre. A fin de tomar a Cristo como nuestro reposo sabático cada día, debemos ser llenos, empapados, impregnados, unidos, mezclados e incorporados con Cristo, al dedicar un tiempo personal para ser infundidos con Él al comienzo de cada día.

Tengo un cuadro en mi oficina que dice: “La profesión más elevada sobre la tierra consiste en que podamos pasar tiempo siendo infundidos con Dios, a fin de poder brillar con Dios e irradiar a Dios”. Esto me recuerda constantemente que debo ser infundido con Cristo. Moisés subía a la montaña para pasar tiempo siendo infundido con Dios, y cuando descendía de la montaña, él brillaba con Dios e irradiaba a Dios. Cada día tenemos necesidad de “subir a la montaña” donde podemos disfrutar a Dios y ser infundidos con Él, de modo que al concluir nuestro tiempo personal con el Señor, brillemos con Dios e irradiemos a Dios. ¡Cuán maravilloso es que el hombre pueda realmente brillar con Dios e irradiar a Dios! Ciertamente hemos visto hermanos y hermanas que brillan con Dios. El brillar con Dios e irradiar a Dios es una escena asombrosa. Esto significa que el hombre expresa a Dios.

Según Romanos 5:17, al ser infundidos con Dios, irradiar a Dios y ser llenos de la vida de Dios, recibimos la abundancia de la gracia, la abundancia del disfrute de Cristo, y por ende reinamos en vida. Reinamos en vida no sobre nuestros compañeros de cuarto ni sobre nuestro cónyuge, sino sobre Satanás, el pecado, la muerte e incluso sobre nuestro yo corrupto. Además, reinamos en vida al llevar la vida del Cuerpo. Romanos 16:20 indica que el Dios de paz aplastará a Satanás bajo los

pies de las iglesias locales. Así que, es bueno estar en la realidad de la vida del Cuerpo en la vida de iglesia, donde Satanás es aplastado bajo nuestros pies.

*El séptimo día para Dios, el Sábado,
fue el primer día para el hombre;*

Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre

El séptimo día para Dios, el Sábado, fue el primer día para el hombre; Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre. Dios reposó y fue refrescado en el séptimo día, el Sábado, el cual fue el primer día para el hombre. Esto indica que Dios lo había preparado todo para el reposo y el disfrute del hombre.

*El hombre, después de haber sido creado, no se unió
a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios;
el hombre no fue creado para laborar,
sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Él*

El hombre, después de haber sido creado, no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios; el hombre no fue creado para laborar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Él. Inmediatamente después de la creación del hombre, éste entró en el reposo y disfrute de Dios. Esto muestra que el hombre no fue creado para laborar, sino para reposar junto con Dios y para ser satisfecho con Dios. El primer día del hombre fue un día en el que fue satisfecho con Dios, reposó junto con Dios y disfrutó a Dios. Después de crear a Adán, Dios no le dijo: “Adán, es necesario que trabajes”. Al contrario, Dios deseaba que Adán estuviera satisfecho con Él, reposara junto con Él y le disfrutara. Esto es contrario a nuestro concepto natural.

Según Éxodo 31:12 al 17, Dios, después de dar a los hijos de Israel las instrucciones para la edificación del tabernáculo, los mandó a que guardaran el Sábado. Es preciso que veamos por qué Dios habló sobre el Sábado, después de haber revelado los detalles de la edificación del tabernáculo. Estos versículos dicen:

Continuó hablando Jehová a Moisés, y le dijo: Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: En verdad vosotros guardaréis Mis sábados, porque es una señal entre Mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que Yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el Sábado, porque santo es para vosotros; el que lo profane, de cierto morirá.

Cualquier persona que haga alguna obra en él, será eliminada de su pueblo. Seis días se trabajará, pero el día séptimo es día de descanso consagrado a Jehová. Cualquiera que trabaje en sábado, ciertamente morirá. Guardarán, pues, el Sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre Mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó.

Se les mandó a los hijos de Israel que guardaran el Sábado a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Además, estos versículos muestran que Dios cesó y descansó en el séptimo día, tras haber hecho los cielos y la tierra. Después de crear al hombre, Dios se complació en gran manera, así que reposó. Por ejemplo, una vez que un carpintero termina de hacer algún mobiliario, él deja de laborar y descansa. Asimismo, después que una mujer ha preparado la comida y la ha servido a su familia, ella halla reposo y recibe refrigerio cuando ellos disfrutan el alimento. Ella es refrescada en crear una comida succulenta para su familia y que ellos la disfrutaran.

Así pues, el hombre era un refrigerio para Dios. El hombre fue creado a la imagen de Dios y con un espíritu, a fin de que el hombre pudiera tener comunión con Dios y ser el compañero y complemento para Dios. El hombre fue hecho a la imagen de Dios a fin de expresarle en Su gloria. Nosotros fuimos creados, formados y hechos para la gloria de Dios. Fuimos creados para la expresión de Dios. Tenemos un espíritu, y podemos ejercitar nuestro espíritu para contactar a Dios. ¡Aleluya! En una reunión el hermano Lee nos preguntó: “¿Por qué vino usted a esta reunión?”. Luego él explicó: “Usted vino a esta reunión para contactar a Dios en su espíritu”. Asimismo, nosotros estamos aquí para una sola cosa: contactar a Dios en nuestro espíritu. Al hacer esto, nos convertimos en el refrigerio de Dios. Por tanto, podemos ver que el primer día para el hombre fue un día de disfrute.

Además, el Señor nos habla con respecto a guardar el Sábado a fin de revelar un principio divino relacionado con la obra de la edificación del tabernáculo. Este principio divino es que Dios primero nos suministra con el disfrute de Sí mismo, y luego laboramos junto con Él. El comienzo no es la obra, sino el disfrute que tenemos de Él; y después, mientras le disfrutamos, laboramos junto con Él. Debemos ser uno con Dios en Su obra, pero esto requiere que lo disfrutemos a Él. Por tanto,

el Señor habló sobre el Sábado para revelar este principio divino a los edificadores del tabernáculo. Él les indicaba que era necesario que ellos disfrutaran a Cristo, como su reposo, a fin de laborar junto con Él. No podemos laborar sin disfrutarle a Él primero.

El Pentecostés es otro ejemplo que nos muestra cómo laborar con el Señor al disfrutarlo a Él. Los discípulos estaban reunidos y estaban llenos del disfrute del Señor, y aquellos en Jerusalén oyeron hablar a los discípulos en su propio dialecto. Hechos 2:12-13 dice: “Estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto”. La gente pensó que los discípulos estaban ebrios, pero de hecho estaban llenos del vino celestial y nuevo de Cristo. Puesto que ellos estaban disfrutando al Señor, Pedro se puso en pie con los once a fin de laborar juntos con el Señor en la proclamación del evangelio, “y se añadieron aquel día como tres mil almas” (v. 41).

En las postrimerías de 1980, salimos en grupos pequeños a predicar el evangelio en Taipéi al tocar a las puertas. Lo que más me conmovió durante ese tiempo fue nuestra oración. Antes de salir a predicar el evangelio, orábamos hasta ser introducidos en Dios y en el disfrute de Dios. Luego cuando salíamos a tocar puertas, estábamos llenos interiormente de Dios y revestidos exteriormente con Dios. Simplemente estábamos llenos del disfrute de Dios. Uno de mis compañeros de evangelio era un hermano tan alto como yo, y el otro era una hermana china de pequeña estatura. Cuando llegábamos a las casas de la gente, yo trataba de decir en mandarín: “Somos de los Estados Unidos. Estamos aquí para anunciarle el evangelio”. Cuando nos oían hablar, con frecuencia ellos nos invitaban a entrar en sus casas. Nuestras oraciones hacían que estuviéramos llenos de Cristo, y debido a que estábamos llenos del disfrute de Cristo, pudimos ejercer Su autoridad en el evangelio.

Cuando estuve en la iglesia en Houston, fui muy conmovido por el hecho de que antes que los hermanos llevaran a cabo los servicios domésticos el sábado por la mañana, ellos primero se reunían para orar hasta ser introducidos en Dios y para disfrutar juntos a Dios. Entonces, mientras ellos rendían su servicio de manera práctica, continuaban disfrutando al Señor. Mientras un hermano cortaba el césped, otro hermano le leía las publicaciones del ministerio. Disfruté muchísimo participar en el servicio con los hermanos.

Estos ejemplos nos muestran que primero debemos disfrutar al Señor. Con respecto a Dios, es un asunto de laborar y después reposar;

pero con respecto al hombre, primero es un asunto de reposar, y luego laborar junto con el Señor al ser uno con Él. Él viene a ser la fuerza que nos permite trabajar y la energía que requerimos para laborar. Tanto nuestra fuerza para trabajar como nuestra energía para laborar provienen del disfrute que tenemos del Señor como nuestro Sábado, nuestro reposo y nuestra satisfacción. El pueblo de Dios debe llevar esta señal. Éxodo 31:16 y 17 dicen: “Guardarán, pues, el Sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre Mí y los hijos de Israel”. La señal que debemos llevar es el testimonio de que Dios mismo es nuestra fortaleza, nuestra energía y nuestro todo, a fin de laborar junto con Él para la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo. Al llevar esta señal se honra y glorifica a Dios. ¡Cuánto honor y cuánta gloria recibe Dios cuando primero disfrutamos a Dios a fin de que Él sea nuestra fortaleza, nuestra energía, nuestro suministro, nuestro aliento y nuestro sostén, y entonces laboramos junto con Él en unidad para la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo a fin de tener su consumación en la Nueva Jerusalén!

Tenemos que llevar la señal de que primero reposamos con Dios, disfrutamos a Dios, somos refrescados con Dios y somos llenos de Dios antes que llevemos a cabo cualquier labor o servicio. Siempre debemos recordar que antes de predicar el evangelio, proveer el servicio de mantenimiento, arreglar las sillas, pastorear a los jóvenes o llevar a cabo cualquier servicio, primero tenemos que reposar con Dios, disfrutar a Dios, ser refrescados con Dios y ser llenos de Dios. Sólo así podemos laborar juntos en unidad con Aquel que nos llena. Luego en nuestro servicio, Él será nuestro reposo, nuestro refrigerio, nuestra energía, nuestra fortaleza y nuestro todo. Éste es el pacto eterno, el contrato eterno, que tenemos con Dios. Por tanto, el pacto que tenemos con Dios de guardar el Sábado es que detenemos nuestras actividades, nuestra obra, nuestros actos, hacemos que nos despidan y disfrutamos a Dios como nuestro reposo, satisfacción, aliento, suministro, apoyo, fortaleza y poder, a fin de que podamos ser llenos de Él y fortalecidos con Él, para laborar junto con Él con miras al reino de Dios y para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación.

Hay una gran revelación en 2 Samuel 7. En este capítulo David deseaba edificar una casa para Dios. David había recolectado todos los materiales y estaba planeando edificarlo, pero Dios no deseaba que David hiciera esto; Dios deseaba que Salomón edificara la casa. Por esto, los

versículos 4 y 5 dicen: “Vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: Ve y di a Mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar una casa en la que Yo more?”. Cuando leamos estos versículos, deberíamos subrayar la pregunta: ¿Tú me has? Parecía que Dios le estuviese diciendo a David: “No eres tú quien puede edificarme una casa. Yo te edificaré una casa a ti. Además de esto, tu simiente edificará una casa a Mi nombre”. Cuando David escuchó esto, él podría haber sido orgulloso en su respuesta. El podría haber dicho a Natán: “Yo sé que tú eres cercano al Señor, pero yo también soy cercano a Él. He escrito muchos salmos y Jehová me ha ungido como rey. El Señor también me habla a mí. Por tanto, voy a seguir adelante con la edificación de la casa”. David hubiera podido contestar de esta manera, pero no lo hizo. En lugar de ello, David se detuvo, y esto se puede considerar como un acto grandioso en el universo. La hermana M. E. Barber dijo en cierta ocasión: “El que no pueda detenerse en la obra por causa de Dios, tampoco puede obrar por causa de Dios”. Este enunciado es muy profundo. Ésta fue la experiencia de Pablo. Él era sumamente activo en obrar para Dios, pero cuando conoció al Señor, se detuvo y dijo: “¿Qué haré, Señor?” (Hch. 22:10). De igual manera, el Señor puede detenernos. Quizá diga: “Has esto solamente. No trates de hacer más cosas. Simplemente detente. Tu porción no es ‘edificarme la casa’. Necesitas que Yo te reemplace”. Que nosotros nos detengamos está relacionado con tomar al Señor como nuestro Sábado.

El hecho de que David se haya detenido, estableció un principio doble en el universo. El primero es que toda obra en este universo debe provenir de Dios y no del hombre. El segundo principio es que lo que verdaderamente importa es lo que Dios hace por el hombre y no lo que el hombre hace por Dios. Por ende, debemos detener todas nuestras opiniones, decisiones e ideas y permitir que el Señor hable. Necesitamos permitir que el Señor intervenga. Todos necesitamos ser impresionados con el hecho de que primero debemos disfrutarlo a Él. Si disfrutamos primero al Señor, podremos cooperar con Él y laborar juntamente con Él.

**“Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados,
y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo,
y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón;
y hallaréis descanso para vuestras almas;
porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”**

En Mateo 11:28-30 dice: “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros

Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”. Ningún filósofo sería capaz de hablar esta palabra. Sólo el único Dios-hombre, el Señor Jesús, podría haber dicho esto. Cada vez que sintamos que estamos trabajando arduamente y que estamos cargados, necesitamos ir a Él. Si acudimos a Él, Su promesa es que Él nos hará descansar. El Señor nos invita a que tomemos Su yugo sobre nosotros y aprendamos de Él. Debemos orar con estos versículos, para apropiarnos de ellos. Debemos orar: “Señor, quiero venir a Ti. Perdóname. He estado trabajando arduamente y cargado. Señor, hazme descansar. Quiero tomar Tu yugo sobre mí y aprender de Ti”.

El Señor dice que Él es manso y humilde de corazón y que hallaremos descanso para nuestras almas, porque Su yugo es fácil y ligera Su carga. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y la carga del Señor es Su obra para llevar a cabo la voluntad del Padre. El Señor dice que Su yugo es fácil, pero ¿será ésta nuestra experiencia cuando laboramos juntamente con el Señor? ¿Será que es fácil y ligera? Ciertamente todos debemos confesar que muchas veces hemos tomado el yugo equivocado. Puesto que no tomamos la voluntad del Padre, nuestro yugo no es fácil; en lugar de ello es difícil. Si no estamos comprometidos y unidos a Él en cuanto a Su carga de llevar a cabo la voluntad del Padre, entonces en lugar de ser uno con Él en Su carga ligera, nuestra carga será pesada. Esto sucede principalmente porque no acudimos primero a Él para disfrutarlo.

*Trabajar arduamente se refiere
no sólo al duro esfuerzo por guardar los mandamientos
de la ley y los preceptos religiosos,
sino también al duro esfuerzo
por tener éxito en cualquier obra;
todo aquel que labore así, está siempre agobiado*

Trabajar arduamente se refiere no sólo al duro esfuerzo por guardar los mandamientos de la ley y los preceptos religiosos, sino también al duro esfuerzo por tener éxito en cualquier obra; todo aquel que labore así, está siempre agobiado. Tendremos tal experiencia si nos esforzamos por ser exitosos en nuestra obra, incluso si se trata de una obra positiva en el recobro del Señor. Dicha obra puede llegar a ser un trabajo arduo, y quienquiera que labore así estará siempre agobiado.

El reposo no sólo se refiere a ser librado del trabajo y de la carga bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción

El reposo no sólo se refiere a ser librado del trabajo y de la carga bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción. Las expresiones —*perfecta paz y plena satisfacción*— son hermosas. Cuando disfrutamos al Señor como nuestro Sábado, Él llega a ser nuestro descanso, disfrute, fortaleza, suministro, aliento, vida, persona, amor y nuestro todo; entonces tendremos perfecta paz, plena satisfacción y verdadero reposo.

Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la religión, ni tampoco en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre

Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la religión, ni tampoco en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre. El mundo entero está abierto al recobro hoy, por lo que hay muchas necesidades, pero no debemos estar constreñidos por las necesidades. Necesitamos estar constreñidos por la voluntad del Padre. Cuando la voluntad del Padre nos constriñe, Él trabajará en nosotros para dirigirnos con respecto a la manera en que debemos satisfacer la necesidad como miembros del Cuerpo de Cristo. No debemos permitir que la necesidad se convierta en nuestro Señor. Hay únicamente un Señor, y Él debe dirigirnos con respecto a lo que debemos hacer. Como nuestro Señor y Cabeza, es posible que Él diga: “Sólo has esto” o “Solamente ve allá”.

En Marcos 1 el Señor nos provee un modelo de lo que representa estar constreñidos por la voluntad del Padre y no por ninguna obra. En los versículos 32 al 34a dice: “Al atardecer, puesto ya el sol, le trajeron todos los enfermos y los endemoniados; y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta. Y sanó a muchos que padecían diversas enfermedades”. ¿Qué habríamos hecho si toda la ciudad se hubiera agolpado a nuestra puerta? Ciertamente, sentiríamos la necesidad de permanecer allí y

laborar. Quizá diríamos: “Procuremos salvar a todas estas personas. Debemos ministrarles vida y levantar la vida de iglesia aquí”. Sin duda, éstas son las cosas buenas que se deben hacer, pero ¿qué hizo el Señor? El versículo 35 dice: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”. Él dedicó tiempo para tener un avivamiento matutino con el Padre, a fin de poder ser uno con la voluntad del Padre en cualquier cosa que el Padre deseara hacer para establecer el reino de los cielos. Más adelante, en el versículo 36 dice: “Y Simón y los que estaban con él salieron en Su busca”. El hecho de que los discípulos tuvieran que salir a buscarle nos indica que Él se había escondido para poder tener un tiempo en privado con el Padre. La palabra *busca* también nos indica que no fue fácil para ellos encontrarlo. Cuando finalmente lo encontraron, le dijeron: “Todos te buscan” (v. 37). Si los discípulos me hubieran dicho esto a mí, habría dicho: “¡Alabado sea el Señor que todos me buscan! Quedémonos aquí y ministrémosles a todos”. Sin embargo, el Señor no dijo esto; en lugar de ello dijo: “Vamos a otro lugar” (v. 38). ¿Por qué dijo tal cosa? Él dijo esto, simplemente porque el Padre quería que Él fuese a otro lugar. El Señor dijo: “Vamos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que predique también allí; porque para esto he salido” (v. 38). El Señor no estaba esclavizado por ninguna necesidad externa ni por ninguna obra. En lugar de ello, Él estaba constreñido únicamente por la voluntad del Padre. Esta constricción provenía de Su contacto personal, íntimo, afectuoso, privado y espiritual con el Padre.

El Señor vivió tal vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre

El Señor vivió tal vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38). En Juan 4:34 Él dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra”, y en 5:30 declaró: “No busco Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió”.

Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre; por lo tanto, nos pide que aprendamos de Él

Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42); por lo tanto, nos pide que aprendamos de Él.

*Ser manso, o dócil, significa no ofrecer resistencia,
y ser humilde significa no tener amor propio*

*Durante toda la oposición, el Señor fue manso,
y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón*

Ser manso, o dócil, significa no ofrecer resistencia, y ser humilde significa no tener amor propio. Durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón.

*Él se sometió completamente a la voluntad de Su Padre, sin desear
hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí*

Él se sometió completamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí. El Señor es puro. ¿Cómo no podríamos amarlo? Aún más, esta persona vive en nosotros.

*Así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en
Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad del Padre*

Así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad del Padre. El Señor estaba plenamente satisfecho; de igual manera, nosotros debemos ir a Él y disfrutarle antes de hacer cualquier otra cosa. Necesitamos ser empapados, saturados e impregnados con Él, para que llegue a ser nuestro reposo sabático y nuestra satisfacción; entonces, podremos tomarlo como nuestro reemplazo. En *El testimonio de Watchman Nee* se expone una carta del hermano Nee dirigida al hermano Weigh. El hermano Nee dice: “La fortaleza interior de un obrero debe corresponder a la medida de su labor exterior. No debe pasar de ese límite ni debe hacer esfuerzos desmesurados, ni tener desasosiego ni escasez ni ansiedad ni debe carecer de un fluir desbordante; tampoco debe tener planes humanos ni debe adelantarse al Señor” (pág. 59). Necesitamos confesar que muchas veces ejercemos esfuerzos desmesurados, experimentamos desasosiego y tensión, pero estas cosas no deben existir en la obra del Señor. Ésa es la razón por la cual debemos tomar al Señor como nuestro reposo sabático. El hermano Nee continúa diciendo: “Todas éstas son condiciones indeseables. Si el interior de una persona es abundante, todo lo que emane de ella será como el fluir de un manantial, y de su parte no hará esfuerzos desmesurados. Debemos ser verdaderamente un hombre espiritual y no simplemente actuar como tal” (pág. 59).

*El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor
y aprender de Él, es un descanso para nuestras almas;
es un descanso interior y no algo meramente exterior
en naturaleza*

El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él, es un descanso para nuestras almas; es un descanso interior y no algo meramente exterior en naturaleza.

*El yugo del Señor es la voluntad del Padre,
y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre;
tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada*

El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada. Tomemos la voluntad del Padre sobre nosotros y seamos infundidos con Su carga para llevar a cabo Su voluntad. Este yugo es maravilloso.

*El hecho de que Su yugo sea fácil significa que dicho yugo,
la voluntad del Padre, es bueno, benévolo, benigno, suave, fácil,
placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso*

El hecho de que Su yugo sea fácil significa que dicho yugo, la voluntad del Padre, es bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso. Malaquías 3 presenta un cuadro que es lo opuesto de esto. Los versículos 13 y 14 dicen: “Vuestras palabras contra Mí han sido violentas, dice Jehová. Y todavía preguntáis: ¿Qué hemos hablado contra Ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos Su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?”. La nota de pie de página en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] respecto a la palabra *afligidos* dice: “Esta palabra indica que los hijos de Israel adoraban a Dios y le servían, pero lo hacían afligidos, sin estar contentos de que se les requiriera hacer estas cosas”. Es posible que sirvamos al Señor, pero que lo hagamos con mucha aflicción y no estemos contentos de que se nos requiera que le sirvamos. La razón por la que “andamos afligidos” es porque no disfrutamos al Señor primero. Primero necesitamos disfrutar al Señor como nuestro Sábado; entonces tendremos la energía, la fortaleza, el poder, el suministro, el aliento y la voluntad en nuestro espíritu para laborar con gozo juntamente con Él.

**EL VERDADERO SIGNIFICADO DE AYUNAR ES
DEJAR DE COMER TODO LO QUE NO SEA EL PROPIO SEÑOR JESÚS
Y PERDER EL GUSTO POR OTRA COSA QUE NO SEA ÉL MISMO**

El verdadero significado de ayunar es dejar de comer todo lo que no sea el propio Señor Jesús y perder el gusto por otra cosa que no sea Él mismo. Todos deberíamos orar por esta definición y preguntarnos a nosotros mismos: “¿Me alimento de otras cosas que no son el propio Señor Jesús? ¿Será que me gustan otras cosas aparte de Él? ¿Será que como “golosinas” que no son el propio Señor Jesús?”. Todos necesitamos considerar esta palabra y aplicarla a nuestro ser.

**Debemos ayunar, dejar de practicar toda otra clase de comer,
es decir, perder el gusto por toda otra clase de alimento,
y comer a Jesús como el pan de vida corporificado
en Su palabra**

Debemos ayunar, dejar de practicar toda otra clase de comer, es decir, perder el gusto por toda otra clase de alimento, y comer a Jesús como el pan de vida corporificado en Su palabra (Jn. 6:48, 51, 63, 68).

**La condición maligna en que se encuentran los impíos consiste
en que ellos no acuden al Señor a fin de comerle y disfrutarle**

La condición maligna en que se encuentran los impíos consiste en que ellos no acuden al Señor a fin de comerle y disfrutarle (Is. 57:20-21; cfr. 55:1-2, 6-7). A los ojos de Dios es maligno no comerle ni disfrutarle. Por tanto, debemos darnos a nosotros mismos para comer del Señor y disfrutar de Él.

***Ellos hacen muchas otras cosas, pero no vienen a contactar al Señor,
a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él***

Ellos hacen muchas otras cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él. Esta frase debería activar una alarma en nuestro ser, al hacer que oremos: “Señor, hoy quiero comer de Ti y disfrutarte. Vengo a Ti para contactarte, tomarte, recibirte, gustar de Ti y disfrutarte. Sálvame de caer en la condición maligna de ser alguien que no te disfruta”.

A los ojos de Dios, nada es más maligno que esto

A los ojos de Dios, nada es más maligno que esto (Jer. 2:13). A los ojos de Dios nada es más maligno que no comer, beber y disfrutar del

Señor. En Jeremías 2:13 dice: “Dos males ha hecho Mi pueblo: / me dejaron a Mí, / fuente de agua viva, / y cavaron para sí cisternas, / cisternas rotas que no retienen el agua”. Sabemos que las cosas inmorales son malignas, pero a los ojos de Dios estas dos cosas son aún más malignas. La primera cosa maligna es dejar al Señor como la fuente de aguas vivas. Esto significa apartarse del Señor como la fuente de nuestro disfrute y de nuestra vida. La segunda cosa maligna es cavar cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua. Esto significa tratar de hacer algo para satisfacernos a nosotros mismos, para tratar de disfrutar algo que no es el Señor Jesús, la fuente de aguas vivas. Las cisternas rotas son ídolos. *Himnos*, #237 dice: “Cisternas rotas yo probé / Sin apagar mi sed; / Beber de ellas intenté, / Mas burla sólo hallé”. Alabado sea el Señor que el coro dice: “Me satisface Cristo hoy, / Su nombre invocaré; / La vida, el gozo y el amor, / Jesús, en Ti hallé”.

***Los impíos hacen muchas cosas,
pero no consiguen tener paz, porque no contactan al Señor,
no reposan en Él ni permanecen en Su presencia***

Los impíos hacen muchas cosas, pero no consiguen tener paz, porque no contactan al Señor, no reposan en Él ni permanecen en Su presencia (Is. 57:20-21). Démonos a nosotros mismos para contactar al Señor y descansar y permanecer en Su presencia.

***En todo momento y en todo cuanto hagamos,
debemos aprender a tocar al Señor,
gustar de Él, comerle y disfrutarle***

En todo momento y en todo cuanto hagamos, debemos aprender a tocar al Señor, gustar de Él, comerle y disfrutarle.

***No sólo debemos tocar al Señor,
sino también permitir que Él nos toque***

No sólo debemos tocar al Señor, sino también permitir que Él nos toque. Podemos orar: “Señor, quiero comerte, beberte y disfrutarte. Quiero contactarte, recibirte y tocarte, y quiero ser tocado por Ti”.

***La manera de tener un verdadero avivamiento
es contactar al Señor con un espíritu quebrantado y humilde***

La manera de tener un verdadero avivamiento es contactar al Señor con un espíritu quebrantado y humilde (v. 15; 66:1-2).

Cuando ayunamos al perder el gusto por todo lo que no sea Cristo mismo, tenemos apetito únicamente por Cristo y no comemos otra cosa que no sea el propio Cristo

Cuando ayunamos al perder el gusto por todo lo que no sea Cristo mismo, tenemos apetito únicamente por Cristo y no comemos otra cosa que no sea el propio Cristo.

Dios desea cambiar la constitución de Su pueblo al cambiar su dieta; Su objetivo es eliminar de nosotros todo indicio de constitución egipcia, mundana, a fin de que estemos constituidos exclusivamente de Cristo

Dios desea cambiar la constitución de Su pueblo al cambiar su dieta; Su objetivo es eliminar de nosotros todo indicio de constitución egipcia, mundana, a fin de que estemos constituidos exclusivamente de Cristo (Éx. 16:3-4, 14-36; Jn. 6:32-35, 48-51, 57, 63). La razón por la cual el Señor sacó a los hijos de Israel de Egipto al desierto, fue para poder cambiarles su dieta. Ésta fue Su carga primordial. En el *Estudio-vida de Éxodo* el hermano Lee dice que no existe un asunto más crucial en el libro de Éxodo que el cambio de dieta, que está implícito en Éxodo 16 (pág. 400). Cuando los israelitas salieron de Egipto, ellos todavía eran egipcios en su constitución. Debido a esto el Señor tuvo que cambiarles la dieta. Al cambiarles la dieta, ellos serían reconstituidos de una manera celestial, divina y mística: estarían constituidos con Cristo. Es por esto que el Señor les hizo llover maná todos los días, y ellos sólo comían maná en el desayuno, el almuerzo y la cena. Ésta es la manera en que Dios reconstituye a Su pueblo. Al cambiarles la dieta, Él elimina cualquier rastro de constitución egipcia y mundana, y cambia su constitución a una que sea exclusivamente Cristo.

*Todo aquello que deseamos,
todo aquello de lo cual sentimos hambre y sed,
es la dieta de la cual está constituido nuestro ser;
nuestro alimento es todo lo que nos satisface, fortalece y sustenta;
Cristo debe ser el único alimento que tomamos
para nuestro sustento, fortaleza y satisfacción*

Todo aquello que deseamos, todo aquello de lo cual sentimos hambre y sed, es la dieta de la cual está constituido nuestro ser; nuestro alimento es todo lo que nos satisface, fortalece y sustenta; Cristo debe

ser el único alimento que tomamos para nuestro sustento, fortaleza y satisfacción (Nm. 11:4-6). En una ocasión visité Israel con un grupo de santos, incluyendo un grupo de hermanos de habla china. Un día, mientras íbamos en el autobús que hacía el recorrido turístico, los hermanos chinos vieron un restaurante chino. Cuando vieron el restaurante, varios de ellos gritaron: “¡Detengan el autobús!”. Ellos querían que el autobús se detuviera porque querían comer comida china. Su deseo, su apetito y su sed se basaban en la dieta de la cual ellos estaban constituidos. Necesitamos darnos cuenta de que aquello que nos satisface, nos fortalece y nos sostiene, es nuestra comida. Por lo tanto, Cristo debe ser nuestro único alimento. Debemos “detener el autobús” para comer a Cristo.

En Números 11 los hijos de Israel comenzaron a quejarse. Ellos dijeron: “Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos. ¡Ahora nuestra alma se seca, pues nada sino este maná ven nuestros ojos” (vs. 5-6). Los santos en el Entrenamiento de Tiempo Completo tienen un receso después de cada término, y siempre me preocupa que algunos de ellos regresen a su vieja dieta de “pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos”. Ellos pueden pensar que el receso es una oportunidad para regresar a su dieta egipcia. Ésa es la razón por la cual tenemos una semana de “desintoxicación” al inicio de cada término del entrenamiento. Sin embargo, no debiéramos volver a comer esas cosas; no debemos tener apetito por ninguna otra cosa que no sea Cristo.

El Señor desea quitarnos el deseo y apetito por todo lo que no sea Cristo; Cristo como el maná celestial nos alimenta, nos sana y elimina las cosas negativas presentes en nosotros, a fin de reconstituírnos consigo mismo

El Señor desea quitarnos el deseo y apetito por todo lo que no sea Cristo; Cristo como el maná celestial nos alimenta, nos sana y elimina las cosas negativas presentes en nosotros, a fin de reconstituírnos consigo mismo.

Únicamente aquellos que sean reconstituidos con Cristo al comer de Él llegarán a ser la morada de Dios; quiera el Señor cambiar nuestra dieta para que seamos reconstituidos con Cristo y lleguemos a ser la morada de Dios

Únicamente aquellos que sean reconstituidos con Cristo al comer

de Él llegarán a ser la morada de Dios; quiera el Señor cambiar nuestra dieta para que seamos reconstituidos con Cristo y llegemos a ser la morada de Dios.

**ISAÍAS 58 DESCRIBE LA HIPOCRESÍA
DE LA CASA DE JACOB Y LAS INSTRUCCIONES
QUE JEHOVÁ LE DIO; ELLOS PRACTICABAN EL AYUNO
DE FORMA EXTERNA, PERO HACÍAN MUCHAS COSAS
EN PROCURA DE SUS PROPIOS INTERESES;
NO REPOSABAN EN DIOS NI LE TOMABAN
COMO SU ALIMENTO Y SUMINISTRO DE VIDA**

Isaías 58 describe la hipocresía de la casa de Jacob y las instrucciones que Jehová le dio; ellos practicaban el ayuno de forma externa, pero hacían muchas cosas en procura de sus propios intereses; no reposaban en Dios ni le tomaban como su alimento y suministro de vida. La hipocresía significa hacer muchas cosas sin contactar al Señor. En todo lo que hagamos, debemos contactar al Señor.

**Si nosotros ayunamos de tal manera
que tengamos contacto
con el Señor, tomándole como
nuestro alimento y nuestro poder sustentador,
nuestra luz nacerá como el alba**

Los versículos del 8 al 9a dicen que si nosotros ayunamos de tal manera que tengamos contacto con el Señor, tomándole como nuestro alimento y nuestro poder sustentador, nuestra luz nacerá como el alba: “Entonces nacerá tu luz como el alba / y tu sanidad se dejará ver en seguida; / tu justicia irá delante de ti / y la gloria de Jehová será tu retaguardia. / Entonces invocarás, y te oirá Jehová; / clamarás, y dirá Él: ¡Heme aquí!”.

**Si nosotros ayunamos de la manera apropiada,
quitaremos de en medio nuestro el yugo,
el dedo amenazador y el hablar vanidad**

El versículo 9b dice que si nosotros ayunamos de la manera apropiada, quitaremos de en medio nuestro el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad. El yugo aquí es el yugo de las cargas que imponemos a los demás y que no proceden de la voluntad del Padre. Si dejamos de comer todo lo que no sea el propio Señor Jesús, todas estas cosas negativas desaparecerán.

**Nos ofreceremos al hambriento y saciaremos el deseo
del afligido; esto es ser misericordiosos con los demás
y compadecernos de ellos**

El versículo 10a prosigue diciendo que también nos ofreceremos al hambriento y saciaremos el deseo del afligido; esto es ser misericordiosos con los demás y compadecernos de ellos.

**Los que ayunan de la manera correcta estarán llenos
de luz y vida, serán útiles y podrán ayudar a otros a avanzar**

Los versículos del 10b al 12 dicen que los que ayunan de la manera correcta estarán llenos de luz y vida, serán útiles y podrán ayudar a otros a avanzar: “En las tinieblas nacerá tu luz / y tu oscuridad será como el mediodía. / Jehová te pastoreará siempre, / en las sequías saciará tu alma / y dará vigor a tus huesos. / Serás como un huerto de riego, / como un manantial de aguas, / cuyas aguas nunca se agotan. / Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; / los cimientos de generación y generación levantarás, / y serás llamado ‘reparador de portillos’, / ‘restaurador de viviendas en ruinas’”. Esto significa que si dejamos de comer todo lo que no sea Cristo y sólo tenemos apetito por Él, seremos capaces de perfeccionar a las generaciones venideras.

**Jehová instruye a la casa de Jacob
no hacer lo que bien les place en Su día santo;
ellos debían llamar el Sábado una delicia y debían honrarlo,
no andando en sus propios caminos,
ni buscando su propio placer, ni hablando palabras vacías;
debían guardar el Sábado disfrutando a Dios,
y siendo despedidos y reemplazados por Él**

En el versículo 13 Jehová instruye a la casa de Jacob no hacer lo que bien les place en Su día santo; ellos debían llamar el Sábado una delicia y debían honrarlo, no andando en sus propios caminos, ni buscando su propio placer, ni hablando palabras vacías; debían guardar el Sábado disfrutando a Dios, y siendo despedidos y reemplazados por Él.

**Si ellos honraban el Sábado, se deleitarían en Jehová,
y Él los haría subir sobre las alturas de la tierra,
y les daría a comer la heredad de su padre Jacob**

El versículo 14 dice que si ellos honraban el Sábado, se deleitarían en Jehová, y Él los haría subir sobre las alturas de la tierra, y les daría a

comer la heredad de su padre Jacob. Todos estos puntos son invaluable. Necesitamos orar acerca de cada uno de ellos.

**DIOS DESEA QUE NOSOTROS APRENDAMOS ESTA LECCIÓN:
QUE CESEMOS TODA ACTIVIDAD, AL TOMAR A CRISTO
COMO NUESTRO REEMPLAZO, Y QUE NO GUSTEMOS
OTRA COSA QUE NO SEA CRISTO**

Dios desea que nosotros aprendamos esta lección: que cesemos toda actividad, al tomar a Cristo como nuestro reemplazo, y que no gustemos otra cosa que no sea Cristo. Hacer esto significa guardar el Sábado y ayunar.

**Debemos ser reemplazados por Cristo
y disfrutar a Dios continuamente;
éste es el propósito por el cual Cristo
murió por nosotros y fue resucitado por nosotros**

Debemos ser reemplazados por Cristo y disfrutar a Dios continuamente; éste es el propósito por el cual Cristo murió por nosotros y fue resucitado por nosotros.

**Él es nuestro Sábado y nuestra comida;
ahora podemos descansar en Él,
alimentarnos de Él y tomarle como nuestro reemplazo
en todo aspecto y en todas las cosas**

Él es nuestro Sábado y nuestra comida; ahora podemos descansar en Él, alimentarnos de Él y tomarle como nuestro reemplazo en todo aspecto y en todas las cosas.

**En la Nueva Jerusalén por la eternidad,
llevaremos una vida de reposo y ayuno**

En la Nueva Jerusalén por la eternidad, llevaremos una vida de reposo y ayuno. Esto es lo que haremos en ese entonces, y esto es lo que estamos haciendo hoy.

*Una vez que hayamos sido completamente “despedidos”,
no trabajaremos, sino que estaremos en reposo;
ésta será la condición de todos en la Nueva Jerusalén*

Una vez que hayamos sido completamente “despedidos”, no trabajaremos, sino que estaremos en reposo; ésta será la condición de todos en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2; Is. 66:12). Los versículos 12 y 13 dicen:

“Así dice Jehová: / He aquí que Yo extendiendo sobre ella / la paz como un río / y las riquezas de las naciones / como un torrente que se desborda; / y mamaréis, en los brazos seréis traídos / y sobre las rodillas seréis mimados. / Como aquel a quien consuela su madre, / así os consolaré Yo a vosotros, / y en Jerusalén recibiréis consuelo”.

*Nuestra única comida será Cristo,
la corporificación del Dios Triuno, como el árbol de la vida*

Nuestra única comida será Cristo, la corporificación del Dios Triuno, como el árbol de la vida (Ap. 22:1-2).

**Al descansar y ayunar, podemos ser partícipes
de todo lo que el Cristo procesado logró por nosotros;
la totalidad de lo que Él es y ha logrado es para nosotros
el agua divina, la cual es el Espíritu consumado dado
a nosotros para nuestro disfrute**

Al descansar y ayunar, podemos ser partícipes de todo lo que el Cristo procesado logró por nosotros; la totalidad de lo que Él es y ha logrado es para nosotros el agua divina, la cual es el Espíritu consumado dado a nosotros para nuestro disfrute (Is. 55:1; 1 Co. 12:13).

**Cuando escuchamos el evangelio y recibimos al Señor Jesús,
en seguida empezamos a guardar el Sábado y a ayunar;
ahora debemos ser “despedidos” nuevamente
y ser reemplazados por Cristo cada vez más, reposando en Él
y ayunando, sin gustar de nada que no sea Él**

Cuando escuchamos el evangelio y recibimos al Señor Jesús, en seguida empezamos a guardar el Sábado y a ayunar; ahora debemos ser “despedidos” nuevamente y ser reemplazados por Cristo cada vez más, reposando en Él y ayunando, sin gustar de nada que no sea Él. Esto significa que deseamos que Cristo se añada y se imparta en nosotros más y más. No queremos gustar otra cosa que no sea Cristo y deseamos comer solamente a Cristo.

**Según la revelación divina hallada en las Escrituras,
todos necesitamos aprender a guardar el Sábado y a ayunar**

Según la revelación divina hallada en las Escrituras, todos necesitamos aprender a guardar el Sábado y a ayunar. Ésta es una revelación sorprendente. Que el Señor guíe a todo Su recobro a entrar en la realidad

de guardar el Sábado y del ayuno, a fin de que Él pueda edificar la iglesia como el Cuerpo de Cristo e introducir Su reino para llevar esta era a su consumación, y hacernos plenamente la Nueva Jerusalén con miras a Su expresión completa en este universo.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

El llamado a los sedientos a venir a las aguas (Mensaje 10)

Lectura bíblica: Is. 55:1-4; Jer. 2:13; Sal. 36:8-9; 46:4; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1; 7:17

- I. En las Escrituras hay una línea en cuanto al río de agua de vida—Gn. 2:10; Sal. 36:8-9; 46:4; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1:
 - A. El río mencionado en Génesis 2:10 representa el río de agua de vida, a orillas del cual crece el árbol de la vida; este río aplaca la sed del hombre.
 - B. En Salmos 36:8-9 la fuente se refiere al Padre como la fuente de vida, y el río se refiere al Espíritu como el río de agua de vida—Jn. 1:4; 7:37-39.
 - C. El río mencionado en Salmos 46:4 representa al Dios Triuno que fluye en Cristo mediante el Espíritu como vida para el pueblo de Dios.
 - D. Apocalipsis 22:1 habla del río de agua de vida:
 1. El río, tipificado por los ríos de Génesis 2:10-14, Salmos 46:4 y Ezequiel 47:5-9, representa la abundancia de vida que lleva su corriente; como lo indica Juan 7:38, este único río junto con sus riquezas llega a ser muchos ríos en la experiencia que tenemos de los diferentes aspectos de las riquezas del Espíritu de vida de Dios—Ro. 8:2; 15:30; 1 Ts. 1:6; 2 Ts. 2:13; Gá. 5:22-23.
 2. El agua de vida es un símbolo de Dios en Cristo como Espíritu, quien fluye en Su pueblo redimido para ser su vida y su suministro de vida; es tipificada por el agua que fluyó de la roca herida (Éx. 17:6; Nm. 20:11) y es simbolizada por el agua que fluyó del costado traspasado del Señor Jesús (Jn. 19:34).
- II. El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es ser la fuente de